

DOLOR Y GLORIA

T.O.: DOLOR Y GLORIA
NACIONALIDAD: ESPAÑA
DURACIÓN: 107'
AÑO: 2019

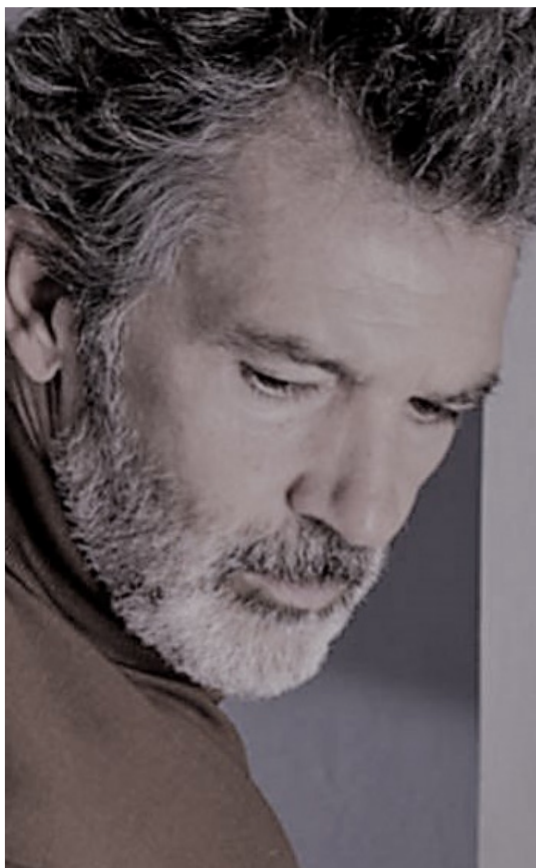


Estreno Screenbox Funatic: 22-03-2019
Estreno España: 22-03-2019

WWW.SCREENBOX.CAT

TEL: 630 743 981

PI I MARGALL, 26. LLEIDA



FICHA ARTÍSTICA

Salvador Mallo: Antonio Banderas

Jacinta: Penélope Cruz

Madre: Julieta Serrano

Alberto Crespo: Asier Etxeandia

Federico: Leonardo Sbaraglia

Padre: Raúl Arévalo

Mercedes: Nora Navas

Cecilia Roth

Susi Sánchez

FICHA TÉCNICA

Director: Pedro Almodóvar

Guión: Pedro Almodóvar

Productores: Esther García,
Agustín Almodóvar

Música: Alberto Iglesias

Fotografía: José Luis Alcaine

Montaje: Teresa Font

Casting: Eva Leira, Yolanda Serrano

Diseño de Producción: Antxón Gómez

Dirección de Arte: María Clara Notari

Vestuario: Paola Torres

SINOPSIS

Salvador Mallo es un director de cine en su ocaso. Algunos de ellos físicos, otros recordados: su infancia en los años 60, cuando emigró con sus padres a Paterna, el primer deseo, su primer amor adulto

ya en el Madrid de los 80, el dolor de la ruptura de este amor cuando todavía estaba vivo y palpitante, la escritura como única terapia para olvidar lo inolvidable, el temprano descubrimiento del cine y el vacío, el inconmensurable vacío ante la imposibilidad de seguir rodando...

FILMOGRAFÍA DEL DIRECTOR: PEDRO ALMODOVAR (Calzada de Calatrava, Ciudad Real. 25-09-1949)

- Dolor y Gloria (2.019)
- Julieta (2.016)
- Los amantes pasajeros (2.013)
- La piel que habito (2.011)
- Los abrazos rotos (2.009)
- Volver (2.006)
- La mala educación (2.004)
- Hable con ella (2.002)
- Todo sobre mi madre (1.999)
- Carne trémula (1.997)
- La flor de mi secreto (1.995)
- Kika (1.993)
- Tacones lejanos (1.991)
- ¡Atame! (1.989)
- Mujeres al borde de un ataque de nervios (1.988)
- La ley del deseo (1.987)
- Matador (1.986)
- ¿Qué he hecho yo para merecer esto? (1.984)
- Entre tinieblas (1.983)
- Laberinto de pasiones (1.982)
- Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón (1.980)
- Folle... folle... fólleme Tim! (1.978)

ENTREVISTA CON PEDRO (por José Aymá El Mundo)

¿Cuánto tiene el cine de vida y la vida de cine? ¿Quién copia a quién?

La vida y el cine son dos corrientes que se cruzan, se separan, se alimentan mutuamente. No creo que una copie a la otra, pero en su naturaleza está la influencia mutua, especialmente si eres director de cine. El cine bebe de la realidad, pero también del cine mismo. Mis personajes a veces hablan de una película para explicarse (Victoria Abril le cuenta a su madre, Marisa Paredes, en "Tacones lejanos" la escena de "Sonata de otoño" de Bergman); o el enfermero Benigno en "Hable con ella" le cuenta a Alicia, la joven en coma, una película muda que ha visto en la Filmoteca: "El hombre menguante". En "Mujeres al borde de un ataque de nervios" le robo a Johnny Guitar los diálogos amorosos más hermosos jamás escritos. En mis películas aparece el cine de los demás, porque el cine, la experiencia de estar frente a una pantalla que te vampiriza y a la que tu te entregas, es parte de la vida. Una parte muy importante en mi caso.

Siempre ha insistido que cada vez le cuesta más mirar a la realidad porque cada vez más es ella la que le mira a usted... ¿Se puede hablar de la vida teniendo, por culpa de la fama, la gloria o la simple notoriedad, restringido su paso a buena parte de ella?

En los intermedios entre película y película, una vez terminada la promoción, desaparezo de la vida pública. Pero en momentos como ahora, y con una película

como "Dolor y gloria" me resulta muy difícil proteger mi privacidad. Soy pudoroso, siempre lo he sido, pero entiendo que en esta película tengo que hablar del proceso de creación de una historia y un personaje que se parece mucho a mí y que, en efecto, he escrito partiendo de mí mismo. Me gustaría explicar con claridad cómo es el proceso de la escritura, cómo la realidad (yo, en este caso), desaparece en el trámite de la convierte en ficción. Al final lo que importa es la verosimilitud cinematográfica, no la fidelidad a la realidad. Mi espacio privado lo he conseguido aislándome, pero no estoy seguro de que sea la mejor manera.

En sus últimas películas parece clara su voluntad de replantearse quién es y hasta de contradecir la imagen que los demás tienen de usted. ¿Es "Dolor y gloria" una forma de reafirmarse, de dejar las cosas claras consigo mismo?

Siempre me he arriesgado en mis películas. No he hecho la película que se esperaba de mí ni he seguido ninguna moda. Es cierto que en las últimas películas estoy más austero y contenido que nunca y que mi idea de lo esencial se ha ido afinando con el tiempo. Cada vez me resulta más difícil satisfacer mis propias exigencias. Pero no estoy seguro de que esto sirva para reafirmarme. Cada vez me resulta más difícil hacer cine, y sin embargo cada vez lo necesito más. Eso está en "Dolor y gloria".

También "Dolor y gloria" tiene mucho de celebración, de reencuentro con los actores y los temas que han pasado por su vida...

En los primeros apuntes me salía una historia tremenda y turbulenta. Alberto, el actor, se apoderaba de la voluntad de Salvador, el director, a través de la heroína, un poco como James Fox y Dirk Bogarde en "El sirviente", de Joseph Losey, y lo convertía en su escritor de cabecera y le obligaba a escribir para él. Era un experimento un poco macabro que dejé reposar porque me estremecía. Llegó el verano y durante las vacaciones yo acostumbraba a sumergirme en la piscina para disfrutar de la ingravidez que proporciona el agua. Era el único momento del día en que no me dolía nada. Toda tensión desaparece bajo el agua. Decidí que aquella era una buena imagen para empezar mi relato y eso es lo que hice. El agua de la piscina me llevó a la corriente del río donde lavan las mujeres, la madre de Salvador; un ritual lleno de vida que Salvador contempla a los cuatro años. Cuando lo recuerda en la piscina, comprende que probablemente aquél fue el día más feliz de su vida. Sin duda es el mejor recuerdo que tiene de su madre, desbordante de belleza y alegría, cantando coplas con las otras lavanderas mientras él jugaba con los pececillos jaboneros. Esta segunda secuencia, la del río, estableció la alternancia que yo necesitaba para mi relato, para no sentirme atrapado por la negrura que dominaba las primeras notas.

Y ahí empezó todo de nuevo.

Sí. Un hombre varado en su casa por el dolor evoca los recuerdos más brillantes de su niñez, una época que nunca ha recordado porque nunca ha mirado hacia atrás. Además, tampoco antes se había parado; había vivido vertiginosamente. Salvador es un personaje formado en los años 80 y siempre ha vivido muy rápido mientras rodaba o escribía hasta que una operación de espalda le obliga a detenerse.

Lo que sí es cierto es que se ha ocupado de la memoria histórica y, aunque no sea desde un punto de vista político, ése, la memoria, es el gran tema de "Dolor y gloria"...

Es muy triste la sensación de desmemoria que vivimos en nuestro país. Se te cae la cara de vergüenza y de tristeza cuando ves cómo se ha tratado, por ejemplo, a los exiliados de la guerra y de la dictadura. Hace poco escuchaba a una señora contar en un programa de televisión cómo había ido pasando de un campo de concentración a otro acabada la guerra... Es una auténtica vergüenza, es algo que deshonra a un país. Ella no está pidiendo nada épico. No quiere que les conviertan en héroes. Basta que les recordemos. Es importante tener memoria. Y no sólo por lo que se dice de no caer en los mismos errores. La memoria es una parte física de nosotros. La memoria no significa venganza o ajuste de cuentas. La memoria es saber quién eres y quiénes fueron las generaciones anteriores. Es saber de dónde vienes y quién eres tú. La memoria se ocupa de que el rencor desaparezca.

Volviendo a su dolor. Una de las sensaciones que uno saca tras ver su película es lo difícil que es ser Pedro Almodóvar.

No, no creo que sea tan difícil. Difícil es ser un migrante que huye de la muerte en su país y se encuentra con el rechazo en nuestras fronteras, como si fuera un indeseable que viene a robarnos el pan y la estabilidad. O pertenecer a ese 28,6% de españoles que está en riesgo de pobreza y exclusión social. Eso es lo verdaderamente difícil.

Entonces, ¿por qué esa insistencia en colocarse de argumento de su propio cine?

Hay más ejemplos. Admiro las películas de Bergman donde habla de sí mismo y de sus relaciones con sus mujeres por lo inclemente que es con su propia memoria, con su propia persona. Llega a ser cruel consigo mismo. Bergman era el modelo a seguir. Si vas a convertirte en parte de tu propio guion es importante distanciarte del material, que es uno mismo. Y no ser complaciente. Yo, hasta el último momento no supe si salvaría a Salvador. Hasta que no llegué a la secuencia en que encuentra la acuarela no creía que pudiera salvarle, lo que equivalía a salvarme a mí mismo. Como en mi caso, Salvador encuentra su salvación en la necesidad de narrar una nueva historia.

¿Cuál es tu relación con el dolor ahora mismo?

En primer lugar, mi situación no es tan penosa como la

que vive el personaje. En cualquier caso, a mi edad tienes que admitir una cierta dosis de dolor en tu vida y vivir con ella. Mi solución es estar ocupado. Al dolor hay que tratarlo con desprecio para que no se apodere de ti. Pero casi me parece una frivolidad hablar de dolor. Hay muchas personas que están infinitamente peor que yo.

¿Y cuál es su relación con las drogas?

Ninguna. Ninguna desde hace muchos años. He conseguido salir de noche a base de agua. Soy una larga lista de abstinencias. Pero ni me quejo ni hago alarde.

Insiste en que no ha probado la heroína que de forma tan explícita sale en su película...

Alguien me ha dicho hace poco que, diga lo que diga, nadie me va a creer. Pero no la tomé entonces, en los 80, y menos ahora. Yo era una persona muy activa y pronto vi que la heroína no era lo adecuado. Y luego, la verdad, la gente empezó a morirse. Pero no era por eso por lo que no la tomé, no era para protegerme. Simplemente en ese momento no tenía necesidad de serenidad ni de relajo. Vivía a una gran velocidad.

¿Y con la gloria...? ¿Cómo sigue su romance con ella?

La gloria o el éxito no tienen color ni sabor. Es una tontería, excepto que te tranquiliza cuando la tienes, porque así ya no pierdes el tiempo buscándola. La gloria para mí es poder comprarme algún cuadro que me gusta, y alguna cazadora. La gloria es no tener que hacer películas de encargo ni vender tu alma a un reality. Soy muy sobrio, no me da por comprarme castillos ni coches

Es su primera película sin Pepe Salcedo como montador [murió en 2017]...

Pepe era la persona que mejor conocía el contenido de las imágenes que yo rodaba y el que mejor sabía valorar hasta dónde un plano era expresivo, contaba algo, y cuando había que cortarlo. Empecé trabajando con él en "Pepi..." y, aunque ya estuviera muy enfermo, llegó a montar "Julietta". La película se narra en la mesa de montaje, por eso su trabajo conmigo en las 20 películas que hicimos juntos fue esencial. Había algo en lo que era genial: cuando la película ya estaba montada y procedía al "afinado" que consiste en quitar un frame de aquí, dos de allá y que mejora increíblemente la película. Aunque he tenido la suerte de encontrarme con Teresa Font, que es estupenda, en todos los sentidos, he echado mucho de menos a Pepe.

¿Por qué eligió a Antonio Banderas para el papel de Almodóvar? Pocos actores tan diferentes a usted...

Es cierto. No lo tuve claro desde el principio. Me llevó tiempo comprender que Antonio era mi legítimo Mastroianni (en referencia al papel del actor en "Fellini, ocho y medio"). Hemos vivido muchas cosas juntos. Los dos nos hemos formado en los años 80. Antonio sabía de lo que yo hablaba en el guion. Me decidí a llamarle tras ver una foto, muy desmejorado, después de que le operaran del corazón. La dura experiencia se le notaba en la cara y le venía bien al personaje de Salvador Mallo. De todos modos, aunque mucha gente dice reconocerme físicamente en él en la película, Antonio nunca me imitó. Creo que con esta interpretación Banderas ha dado un salto gigantesco.

¿Y lo de Rosalía?

La descubrí en uno de los primeros conciertos que cantaba copla española, pero la más "heavy": copla flamenca pero relacionada con la muerte... Increíble. Después me he quedado pasmao con lo que ha hecho en el último año.

Toca preguntar por Netflix. ¿Se imagina el cine sin cines?

Sí, me imagino el cine sin cines, pero no lo concibo. Es evidente que las plataformas pretenden cambiar el modelo de ver películas y, en algunos casos, con los espectadores más jóvenes lo han conseguido. Pero no creo que los cinéfilos desfallezcan. El día que no haya cinéfilos el cine habrá muerto. Ya lo decía Susan Sontag hace 20 años, preocupada por la aparición de las pantallas domésticas: "Para verte realmente arrebatado, tienes que estar en una sala sentado en la oscuridad siendo uno más entre gente anónima". Y seguía: "Si el cine puede resucitar, será únicamente gracias al nacimiento de un nuevo género de amor por él". Espero que ese nuevo amor se haga realidad.